

Brilliant naval engagement in the harbor of San Juan del Sur, between the Nicaraguan schooner "Granada" and the Costa Rican brig "Eleventh of April."

NAVAL BATTLE

An artist correspondent who witnessed the brilliant fight between the Granada and the Eleventh of April, sent us the sketch of the vessels as they appeared at the decisive moment of the action; but by some untoward circumstance it did not reach us promptly, which we exceedingly regret. These two vessels came together on the 23rd of November, 1856, in the harbor of San Juan del Sur. The Costa Rican brig, the Eleventh of April, carried six nine-pounders, and one hundred and fourteen men, well armed with Minie rifles. The Nicaraguan schooner Granada, commanded by Captain C. J. Faysaux, had only two six-pounders and twenty-eight men. The moment, however, the gallant Faysaux saw the enemy, he bore down upon her regardless of the odds against him. The Eleventh of April was well managed, but did but little execution, her gunners firing wild and her shot passing over the top of the schooner. Faysaux, to save ammunition, made every shot on his side tell, not one failing to strike the hull of the enemy. For one or two hours the battle raged with fury, when fortunately a shot from the schooner struck the magazine of the Costa Rican brig and caused it to explode, killing a great number of persons, and leaving the vessel a wreck upon the waves. Capt. Faysaux immediately lowered his boats, and before the brig sunk managed by incredible exertions to pick up part of the crew of the enemy, many of whom

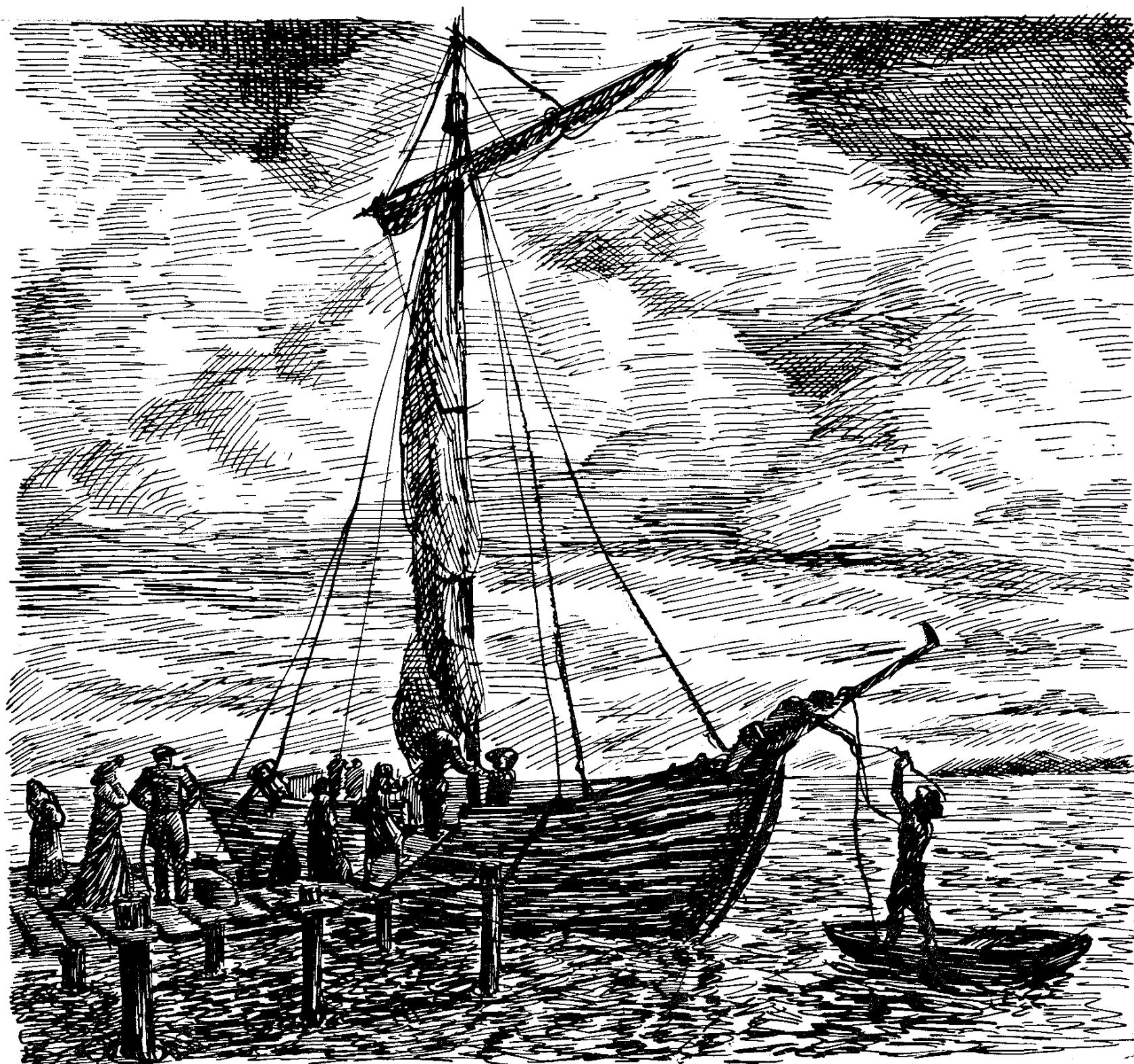
Brillante batalla naval en el puerto de San Juan del Sur, entre la goleta nicaragüense "Granada" y el bergantín costarricense "Once de Abril."

BATALLA NAVAL

Un artista correspondiente que presenció la brillante batalla entre la Granada y el Once de Abril nos envió el boceto de las embarcaciones tal como aparecían en el momento decisivo de la acción; pero por alguna desfavorable circunstancia no nos llegó oportunamente, lo que lamentamos sobremanera. Estas dos embarcaciones se juntaron el 23 de Noviembre de 1856, en el puerto de San Juan del Sur. El bergantín Costarricense, el Once de Abril, llevaba seis cañones de nueve libras y ciento catorce hombres, bien armados con rifles Minié. La goleta Nicaragüense Granada, bajo el comando del Capitán C. J. Faysaux (sic), tenía solamente dos cañones de a seis y veintiocho hombres. Al momento, sin embargo, en que el valiente Faysaux vió al enemigo, avanzó sobre él sin considerar las posibilidades en su contra. El Once de Abril estaba bien acondicionado, pero hizo muy poca acción, sus artilleros disparaban locamente y sus tiros pasaban por encima de la goleta. Faysaux, para economizar municiones, hizo que cada disparo hiciera daño, sin fallar tiro que no diera en el casco enemigo. Por una o dos horas la batalla rugió con furia, cuando afortunadamente un tiro de la goleta dio en la santabárbara del bergantín Costarricense y lo hizo explotar, matando a un gran número de personas y dejando al barco una ruina sobre las olas. El Capitán Faysaux, inmediatamente, bajó sus botes, y antes de que el bergantín se hundiera, logró tras increíbles esfuerzos recoger parte de la tripulación del enemigo, muchos de los cuales estaban terri-

were terribly wounded. Among the rescued were the Captain of the Costa Rican brig, the Second Lieutenant and the Chaplain. The Eleventh of April had on board twenty-five thousand dollars in specie, and a large quantity of clothing and ammunition, intended for the allied army, operating against General Walker in Nicaragua. The prisoners rescued were brought to San Juan del Sur the following day, many being so severely wounded that they eventually died. The survivors were sent by order of General Walker to Virgin Bay and liberated. Commander Faysaux lost two men and had two wounded.

blemente heridos. Entre los rescatados estaban el Capitán del bergantín Costarricense, el Teniente Segundo y el Capellán. El Once de Abril tenía a bordo veinticinco mil dólares en efectivo y una gran cantidad de ropa y municiones, destinadas para el ejército aliado que operaba en contra del General Walker en Nicaragua. Los prisioneros rescatados fueron traídos a San Juan del Sur al siguiente día, estando muchos de ellos tan severamente heridos que eventualmente murieron. Los sobrevivientes fueron enviados por orden del General Walker a Bahía de la Virgen y puestos en libertad. El Comandante Faysaux perdió dos hombres y tuvo dos heridos.



HIGHLY IMPORTANT FROM NICARAGUA

By the arrival of the steamship Texas, John S. Crowell, commander, from San Juan del Norte the 20th ult., and Aspinwall via Key West, we learn the following important intelligence:

The date from Rivas, Nicaragua, headquarters of Gen. Walker, is up to the 18th. Gen. Walker and army were in good health, and had plenty of provisions and ammunition.

On the 16th Gen. Walker with 400 men made an attack on San Jorge, occupied by about 2,000 of the enemy. After driving the enemy and gaining the plaza, he burned a part of the town most important to the allied army, when he learned that about 1,200 of the enemy, under Gen. Chamorro, had marched by another road to make an attack on Rivas, whereupon Gen. Walker marched for that place and met the enemy in full retreat at the forks of three roads, hotly pursued by Gen. Henningsen and his command, who had driven them out of Rivas upon their attack with great slaughter.

On either side of the road, where the allied forces were met by Gen. Walker, was an impenetrable growth of cactus, making it impossible for them to escape, and placing them between the deadly fire of Gen. Walker in their front and Gen. Henningsen in their rear, in consequence of which the allies were completely panic struck, and throwing down their arms stood paralyzed, meeting their fate with little or no resistance. Nearly all their officers were killed, and very few of their troops escaped being killed or wounded.

The allies by their own account lost 327 killed and over 300 wounded. Gen. Walker estimates their loss at about 1,100, 600 killed and 500 wounded.

Gen. Walker's loss was two killed and twenty-one wounded. The slaughter was so great that Gen. Walker was unable to bury the dead, and was compelled to order the bodies to be burned to prevent putrefaction and insure the health of the city of Rivas, which order was being carried out.

The sloop of war St. Marys was at San Juan del Sur when the Orizaba left.

It is reported and generally believed that Gen. Cañas, the commander-in-chief of the allies, is under arrest for having made certain overtures to General Walker, also that General Chillon had raised a body of men in Leon and was about to march to join Walker, and that President Rivas had been assassinated. The last report is said to be confirmed by a letter received at Greytown by the wife of his son Ramon Rivas.

Spencer, Vanderbilt's agent, has left the country, and was to have sailed on the Illinois.

Col. Lockridge, on the San Juan River, had received another strong reinforcement of Texans, with a large amount of provisions and ammunition, and with the steamer J. N. Scott, recently retaken, which had been thoroughly repaired, proceeded up the river.

SUMAMENTE IMPORTANTE DE NICARAGUA

Con la llegada del vapor Texas, (John S. Crowell, Comandante,) procedente de San Juan del Norte, el 20 del mes pasado, y de Aspinwall, vía Key West, tenemos las siguientes importantes noticias:

La fechada en Rivas, Nicaragua, cuartel general de Walker, es del 18. El General Walker y su ejército están en buen estado, y tienen abundancia de provisiones y municiones.

El 16 el General Walker con 400 hombres atacó San Jorge, ocupado por cerca de 2,000 del enemigo. Después de desalojar al enemigo y ganar la plaza, incendió una parte de la ciudad más importante para las fuerzas aliadas; supo que cerca de 1,200 hombres, bajo el General Chamorro, habían marchado por otro camino para atacar a Rivas, por lo que el General Walker se dirigió a ese lugar y encontró al enemigo en franca retirada en el cruce de tres caminos, perseguido ferozmente por el General Henningsen y su comando, quien los había repelido de Rivas, cuando atacaron, con gran carnicería.

A cada lado del camino, donde las fuerzas aliadas fueron encontradas por el General Walker, había una impenetrable hilera de cardones, haciendoles imposible la huida, y colocándolas entre el fuego mortal del General Walker al frente y del General Henningsen a retaguardia, en consecuencia de lo cual, entre los aliados cundió el pánico, y arrojando sus armas se quedaron paralizados, enfrentándose al destino con poca o ninguna resistencia. Casi todos los oficiales fueron muertos y muy pocos de los soldados escaparon de ser muertos o heridos.

Los aliados, según sus propios informes, perdieron 327 muertos y más de 300 heridos. El General Walker estima las pérdidas de los aliados en cerca de 1,100, 600 muertos y 500 heridos.

Las pérdidas de Walker fueron dos muertos y veintiún heridos. La masacre fue tan grande que el General Walker estuvo incapacitado de enterrar a los muertos y se vió obligado a ordenar que los cadáveres fueran incinerados para impedir la putrefacción y asegurar la salud de la ciudad de Rivas, cuya orden estaba siendo llevada a cabo.

La balandra de guerra St. Mary's estaba en San Juan del Sur cuando el Orizaba zarpó.

Se informa y generalmente se cree, que el General Cañas, comandante en jefe de los aliados, está bajo arresto por haber hecho ciertas propuestas de paz al General Walker, y que el General (José María Valle, el) Chelón había alistado un grupo de hombre en León y estaba por marchar a juntarse a Walker, y que el Presidente Rivas había sido asesinado. Esta última noticia se dice estar confirmada por una carta recibida en Greytown por la esposa de su hijo, Ramón Rivas.

Spencer, agente de Vanderbilt, ha salido del país, y estaba por embarcarse en el Illinois.

El Coronel Lockridge, en el río San Juan, ha recibido otro fuerte refuerzo de Texanos con una gran cantidad de provisiones y pertrechos, y con el vapor J. N. Scott, recientemente capturado, que ha sido totalmente reparado, procedió río arriba.

The command of Col. Lockridge now garrison the only two communications by water to Costa Rica on the San Juan River, viz., at Hipps Point, mouth of the Serapiqui River, 210 men under the command of Col. F. B. Anderson; and San Carlos Island, at the mouth of the San Carlos River, 188 men under the command of General C. R. Wheat; the balance, 152 in the advance, near Machuca Rapids, under the immediate command of Col. Lockridge.

On the 18th Col. L. reconnoitered the enemy's position at Castillo, and from prisoners taken gained the important information that Walker had gained a great victory, and the allies had fallen back on Massaya or Granada, completing propositions of peace, the Costa Ricans not willing to join the conference, but had sent Vanderbilt's agent, Spencer, out of the country, and have opened the transit to the English government.

Important documents seized by Col. Lockridge, proving the above facts, have been sent to Washington, U. S., and to the President of Nicaragua, at Rivas. The Costa Ricans have only 350 men at San Carlos, under General Mora.

Col. Lockridge has 500 men with seven pieces of artillery, plenty of small arms, ammunition and provisions, and is now more confident of his success than ever.

El comando del Coronel Lockridge guarniciona ahora las únicas dos comunicaciones por agua a Costa Rica en el río San Juan, a saber, en Hipps Point, en la boca del río Sarapiquí, con 210 hombres bajo el mando del Coronel F. B. Anderson; y en la Isla San Carlos, en la boca del río San Carlos, con 188 hombres bajo el mando del General C. R. Wheat; el resto en la avanzadilla, cerca de los Raudales de Machuca, 152 hombres bajo el mando directo del Coronel Lockridge.

El 18, el Coronel Lockridge, reconoció la posición del enemigo en el Castillo, y de prisioneros capturados recibió la importante información de que Walker había obtenido una gran victoria, y los aliados habían retrocedido a Masaya o Granada, ofreciendo proposiciones de paz, que los Costarricenses no estaban anuentes a unirse a la conferencia, pero que habían sacado a Spencer, el agente de Vanderbilt, del país, y habían abierto el tránsito al gobierno Inglés.

Importantes documentos capturados por el Coronel Lockridge, probando estos hechos, han sido enviados a Washington, Estados Unidos, y al Presidente de Nicaragua, en Rivas. Los Costarricenses tienen solamente 350 hombres en San Carlos, bajo el General Mora.

El Coronel Lockridge tiene 500 hombres con siete piezas de artillería, abundantes armas pequeñas, municiones y provisiones, y ahora tiene más confianza en el éxito que nunca.





Brilliant battle of Quarisma (Lent), fought by Gen. Walker and Gen. Henningsen between St. George and Rivas, Nicaragua.

BATTLE OF QUARISMA, FOUGHT BY
GENERALS WALKER AND HENNINGSEN

On the 16th of March General Walker with four hundred men left Rivas, and made an attack upon St. George, a place some three or four miles from Rivas. After driving the enemy from the entrenched positions in the houses he gained the plaza, and as a matter of defence set on fire that part of the town most important to the allied army. While thus engaged he learned that General Chamorra, with a large force, had marched by a circuitous route upon Rivas, which was defended by Gen. Henningsen. Henningsen received General Chamorra by a most spirited defence, and drove him back upon Rivas. While this action was going on, Gen. Walker, hearing the firing, brought his troops out of St. George along the travelled road, and there met the Costa Ricans in full retreat, driven before the victorious troops of Henningsen. The allied forces found themselves in narrow gorges walled in by impenetrable cactus, making it impossible for them to escape, having Walker in front and Henningsen in the rear. In this battle the Nicaraguans used for the first time howitzers and shells, and the effect on the enemy was terrible. Their whole force became panic-struck, threw down their arms, and

Brillante batalla "de la cuaresma," librada por los generales Walker y Henningsen entre San Jorge y Rivas, en Nicaragua.

LA BATALLA DE LA CUARESMA,
SOSTENIDA POR LOS GENERALES
WALKER Y HENNINGSEN

El 16 de Marzo, el General Walker con cuatrocientos hombres salió de Rivas y lanzó un ataque sobre San Jorge, un lugar unas tres o cuatro millas de aquella ciudad. Después de arrojar al enemigo fuera de sus posiciones atrincheradas en las casas, ocupó la plaza, y como cuestión de defensa le dió fuego a esa parte del poblado que era más importante para el ejército aliado. Mientras estaba empeñado en esto, supo que el General Chamorro, con una numerosa fuerza, había marchado por una ruta indirecta sobre Rivas, la que estaba defendida por el General Henningsen. Henningsen recibió al General Chamorro con una animada defensa, y lo hizo retroceder. Mientras se llevaba a cabo esta acción, el General Walker, oyendo el tiroteo, sacó sus tropas de San Jorge por el camino acostumbrado, y allí se encontró con los Costarricenses en plena retirada, perseguidos por las victoriosas tropas de Henningsen. Las fuerzas aliadas se encontraron en angostas hondonadas cercadas de impenetrables cactus, que les hacía imposible escapar, teniendo a Walker al frente y a Henningsen a la retaguardia. En esta batalla, los Nicaraguenses usaron por primera vez obuses y bombas (o granadas),



Walker's soldiers burning the dead bodies of the Costa Ricans after the battle of Quarisma.

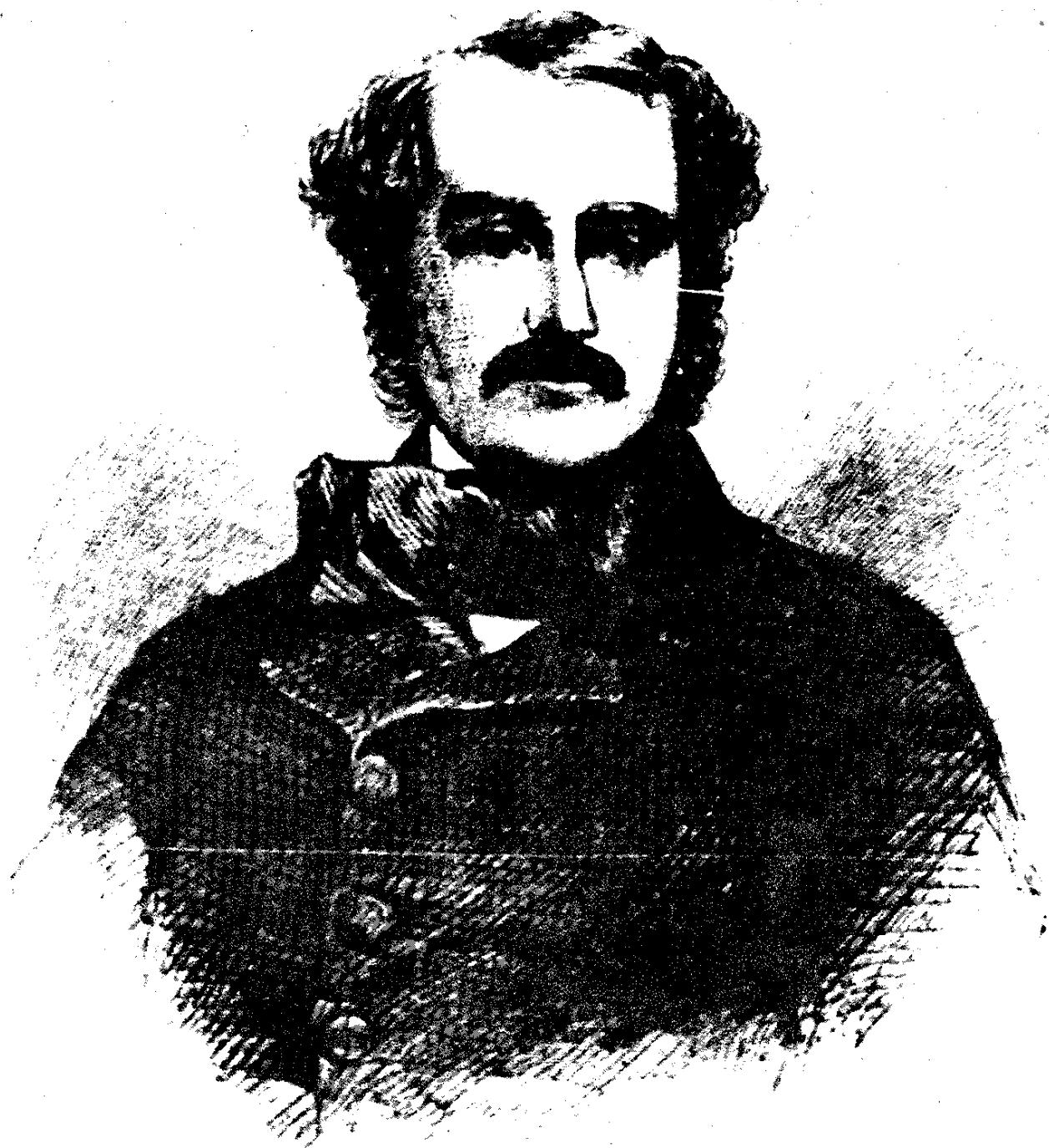
Soldados de Walker quemando los cadáveres de los costarricenses después de la batalla "de la cuaresma."

finally made no resistance. Nearly all the Costa Rican officers were killed, and the troops which escaped the same fate were demoralized past hopes of ever bringing them again into the field. The allies, by their own account, lost three hundred and twenty-seven killed and over three hundred wounded. Gen. Walker estimates their loss at about eleven hundred—six hundred killed and five hundred wounded. Gen. Walker's loss was two killed and twenty-one wounded. The slaughter was so great that General Walker was unable to properly bury the dead, and was compelled to order the bodies to be burned to prevent putrefaction, and insure the health of the neighboring city of Rivas, which order was promptly carried out. These splendid successes of Generals Walker and Henningsen, combined with the reinforcement of Lockridge of two hundred and fifty Texan riflemen, will no doubt have the effect of a corresponding effort on the part of Lockridge, to push his base of operations beyond the river, so as to place his forces in the rear of the allies; and should the Costa Ricans attempt to retreat, they would meet with a very hot reception; but even should they succeed in reaching their own country, the expedition that is to sail from New Orleans in a few days (composed of at least five hundred men), will meet them at their own hearthstones,

y el efecto sobre el enemigo fue terrible. En todas sus fuerzas cundió el pánico, arrojaron sus armas, y finalmente se rindieron. Cerca de todos los oficiales Costarricenses fueron muertos, y las tropas que escaparon igual destino se desmoralizaron de tal manera que fue imposible traerlas de nuevo al terreno. Los aliados, según sus propias cuentas, perdieron trescientos veintisiete muertos y más de trescientos heridos. El General Walker estima que sus pérdidas ascienden a cerca de mil cien—seiscientos muertos y quinientos heridos. Las pérdidas del General Walker fueron, dos muertos y veintiún heridos. La carnicería fue tan grande que el General Walker estuvo incapacitado para enterrar debidamente a los muertos, y se vió obligado a dar orden que los cadáveres fueran quemados para evitar la putrefacción y asegurar la salud en la cercana ciudad de Rivas, orden que fue prontamente cumplida. Estos espléndidos éxitos de los Generales Walker y Henningsen, combinados con los refuerzos de Lockridge de doscientos cincuenta rifleros Texanos, no hay duda que tendrán el efecto de un esfuerzo similar de parte de Lockridge mismo, para empujar su base de operaciones más allá del río, de manera de colocar sus fuerzas en la retaguardia de los aliados; y si los Costarricenses intentaran retirarse, ellos recibirían una muy cálida recepción; pero aun cuando lograran llegar a su propio país, la expedición que está por zarpar de Nueva Orleans en unos pocos días (compuesta de por lo menos quinientos hombres), los recibirían en sus

and they will be easily disposed of. If the defection of Canas is such as has been reported, it will prove, to say the least, very dangerous to the further advance of the allies; and the death of Rivas, if true, will cause quite as much commotion among the allied forces, and may perhaps lead to a serious rupture between them. In such a case, we may look upon the war between Walker and the Costa Ricans as nearly at an end, and peace will soon once more rest upon Nicaragua.

propios hogares y los despacharían fácilmente. Si la defecación de Cañas es tal como se ha informado, resultará, para decir lo menos, muy peligrosa para el avance ulterior de los aliados; y la muerte de Rivas (Don Patricio), si es verdad, causará igual conmoción entre las fuerzas aliadas, y puede, quizás, llevar a una seria ruptura entre ellos. En tal caso, podemos ver la guerra entre Walker y los Costarricenses como llegando a su fin, y la paz pronto reinará una vez más en Nicaragua.



NUME

Major-General Frederick Henningsen, of the Nicaragua Army.
Ambrotyped by Brady.

*Mayor General Frederick Henningsen, del ejército nicaragüense.
Fotografiado por Brady.*

PORTRAIT OF A FILIBUSTER

It is quite common, among certain persons who should know better, to set down the professed Filibuster as a drunken loafer, a man without education, acting without design, and utterly reckless of principle. We trust that those who view these pioneers of free institutions through this distorted medium, will read what we have written regarding General Henningsen. The details we give may be relied upon. Few men living combine in themselves so many exalted qualities as this model Filibuster.

GENERAL FREDERICK HENNINGSEN, MAJOR-
GENERAL IN THE ARMY OF NICARAGUA

This adventurous and accomplished soldier was born in London, but is an Englishman in nothing but the accident of birth. He is a son of the princely German house of Mecklenburg, and is connected by blood and marriage with the noblest families of Sweden and Hungary. His family suffered in rank and estate in the universal confusion the Bonaparte wars made in Germany, but this did not prevent young Henningsen from receiving a very superior education, particularly in the languages and in military science. Before he was twenty he had served with brilliant success, on the Carlist side, in the war of succession in Spain, and subsequently wrote, under the title of "Twelve Months in Spain," a spirited sketch of the state of that country. England expended her blood and treasure on the opposite side, and for the result we have Isabel the Second, and the slave trade in ferocious vigor in sight of our coasts.

During his early manhood Henningsen saw life in all its forms. He travelled much, thought much, and wrote much, though always on the side of progress. His birth and social status opened to him palace gates and princely saloons, but there was a deep strong current of love for the masses, and that made him anything but a dangler on courts. A despiser of cant and a hater of oppression, feeling deeply and speaking boldly of the wrongs he saw, General Henningsen startled the world with that strange and thrilling book, "The White Slave," at a period when British policy was courting Russia with servile anxiety, and all the British press that took cue from the court or government journals said as little as possible of the extraordinary developments so vividly portrayed in that unique novel. In its plot, as a picture of the abject servitude of the white slaves of Russia, and as an artistic effort, it is a triumph of genius beyond compare with "Uncle Tom's Cabin," or any other romance extant on black slavery; but as there was no political object to be gained by trumpeting the work, there was no particular clamor made over it; though, if we recollect aright, the Harper edition of "The White Slave" sold handsomely, and it ranks, with competent judges, among the best of nationally descriptive novels. This, with his "Revelations of Russia," his "Twelve Months in Spain," "Eastern Europe," and other works of high merit, prove that General Henningsen handles the pen and sword with equal ability, and with equal courage.

RETRATO DE UN FILIBUSTERO

Es muy corriente, entre ciertas personas que deberían saber que no es así, presentar al Filibustero declarado como un borracho holgazán, un hombre sin educación, actuando sin planeamiento, y totalmente desprovisto de principios. Esperamos que aquellos que ven a estos pioneros de las instituciones libres tras ese medio distorsionado, leerán lo que hemos escrito referente al General Henningsen. Los detalles que damos son de confiar. Pocos hombres vivos combinan en sí mismos tantas eminentes cualidades como este Filibustero modelo.

EL GENERAL FREDERICK HENNINGSEN,
MAYOR GENERAL DEL
EJERCITO DE NICARAGUA

Este aventurero y consumado soldado nació en Londres, pero es Inglés en nada sino el accidente de su nacimiento. Es un hijo de la Casa Alemana de los Príncipes de Mecklenburg y está emparentado por afinidad y sangre con las más nobles familias de Suecia y Hungría. Su familia sufrió en rango y situación en la confusión universal que las guerras Napoleónicas crearon en Alemania, pero esto no impidió que el joven Henningsen recibiera una educación muy superior, particularmente en idiomas y en ciencia militar. Antes de los veinte años había servido con brillante éxito al lado de los Carlistas en la guerra de sucesión de España, y posteriormente escribió, bajo el título de "Doce Meses en España," una animada descripción del estado de aquel país. Inglaterra desperdió su sangre y su tesoro en la causa opuesta y como resultado tenemos a Isabel II y la trata de esclavos en su feroz vigor a la vista de nuestras costas.

Durante su temprana madurez, Henningsen vio la vida en todas sus formas. Viajó mucho, pensó mucho, y escribió mucho, aunque siempre al lado del progreso. Su nacimiento y posición social le abrieron las puertas de los palacios y los salones de los príncipes, pero había en él una profunda corriente de amor por las masas, y eso lo hizo ser un desconectado de las cortes. Despreciador de la hipocresía y enemigo de la opresión, sintiendo profundamente y hablando con atrevimiento de los entuertos que veía, el General Henningsen sorprendió al mundo con ese extraño y conmovedor libro "El Esclavo Blanco," en un período en que la política Británica estaba cortejando a Rusia con servil ansiedad, y toda la prensa Británica que cogía las señales de los diarios de la corte o del gobierno, dijo lo menos posible de los sucesos extraordinarios tan vividamente descritos en esa original novela. En su trama, como cuadro de la abyecta servidumbre de los esclavos blancos de Rusia, y como un esfuerzo artístico, es un triunfo del genio sin comparación con "La Cabaña del Tío Tom," o cualquier otra novela existente sobre la esclavitud de los negros; pero como no había ningún objetivo político que obtener proclamando el trabajo, no hubo un clamor particular sobre él; aunque si recordamos bien, la edición Harper de "El Esclavo Blanco," se vendió profusamente, y ha sido colocada por jueces competentes, entre las mejores novelas descriptivas nacionales. Esta, con sus "Revelaciones de Rusia," su "Doce Meses en España," "Europa Oriental," y otras obras de gran mérito, prueban que el General Henningsen maneja la pluma y la espada con igual habilidad, y con igual valor.

After he wearied of European wars that ended in nothing, and revolutions that produced nothing, he came to the United States, where he contracted a happy marriage with an accomplished lady, the niece of Senator Berrian, of Georgia, and adopted this country as his chosen and permanent home.

In the bosoms of opulent ease and domestic happiness came the tiding of General Walker's advent in Central America. It came to stir General Henningsen's ardent love of adventure into enthusiastic action. He sought out the men of judgment and character who had already visited Nicaragua, to learn as thoroughly as possible the real plans and exact policy of the "blue-eyed man of promise"—this daring chief who had landed on the isthmus with fifty-six men, and who at the head of this little band had proclaimed his mission to be the regeneration of Central America.

"Is this man mad or a prophet?" asked our people in surprise. General Henningsen believed, though he might not be a prophet, that William Walker could not have accomplished what he had done, with such small means and against such odds and obstacles, if he had not been endowed with those qualities by which a retrograde people are snatched from suffering and anarchy, and moulded into an orderly and prosperous nation. He learned from Messrs. Heiss, Fabens, Cazneau and other gentlemen of unquestioned ability and standing, that the object of this "gentle-mannered, fair-haired student," was not, as a conqueror of Nicaragua, to oppress or plunder her people, but to relieve it from misrule and misery by introducing the energy, capital and industrial skill of the North into the fertile but unoccupied wastes of that magnificent land of perpetual spring. He inquired into the colonization system, which gives free farms to actual settlers, and places them in bodies sufficient for self-protection at the most commanding points, and at communicating distances; and thus with a clear knowledge of the intent and hopes of the party of progress and regeneration, Gen. Henningsen adopted the cause. He collected a valuable and timely supply of arms, ammunition and general supplies, and while our governments were vigilantly watching certain boxes, ostentatiously marked for the steamer for Nicaragua, and which were borrowed from a friendly armory for this temporary duty, a swift schooner was speeding over the blue waters with its acceptable cargo of "provisions" for Walker. Some of the "flour" was black as powder, and part of the "beans" as heavy as shot; but they gave great satisfaction to the consumers, notwithstanding their dark and heavy qualities.

Henningsen cast his lot and life with Walker and Nicaragua last October, when almost the entire press of the North kept up standing heads of "Walker's Situation Desperate." "No Hope for the Filibusters," &c., and his successful defence of Granada, immediately on his arrival, is still fresh in the public mind.

The last victory—the bloody and decisive Battle of Quaresma, has placed the independence of the State of Nicaragua beyond a doubt, and the future security of that transit, so important to our trade with the Pacific, may now be considered as permanently established.

For some days before the battle of the 18th March a murmur ran through the American camp that the allies were gathering all their strength for a total finishing blow on Walker. With it ran the story that President

Después de que se cansó de las guerras Europeas que en nada terminaron, y de las revoluciones que nada produjeron, llegó a los Estados Unidos, donde contrajo un feliz matrimonio con una consumada dama, la sobrina del Senador Berrian, de Georgia, y adoptó este país como su escogido hogar permanente.

Al seno de opulenta comodidad y felicidad doméstica llegaron las noticias del advenimiento del General Walker a Centro América. Vinieron a agitar el ardiente amor de aventuras del General Henningsen en entusiasta acción. Buscó a los hombres de juicio y de carácter que ya habían visitado a Nicaragua, para conocer lo más minuciosamente posible, los verdaderos planes y exacta política del "hombre de los ojos azules de la promesa"—este atrevido jefe que desembarcó en el Istmo con cincuenta y seis hombres, y quien a la cabeza de este pequeño grupo, ha proclamado que su misión es la regeneración de Centro América.

"Este hombre es un profeta o un loco?" se ha preguntado sorprendida nuestra gente. El General Henningsen creyó, aunque no fuera un profeta, que William Walker no podría haber logrado lo que ha hecho, con tan pocos medios y contra tantos obstáculos, si no hubiese estado dotado con aquellas cualidades por las que un pueblo retrógrado es arrancado del sufrimiento y la anarquía, y moldeado en una próspera y ordenada nación. El supo por los señores Heiss, Fabens, Cazneau y otros caballeros de incuestionable habilidad y posición, que el objetivo de este "amanerado estudiante de cabellos claros," no iba, como conquistador de Nicaragua, a oprimir o exploriar a su pueblo, sino a liberarlo del desgobierno y la miseria, introduciendo la energía, el capital y la habilidad industrial del Norte en las fértiles pero desoladas inmensidades de aquella magnífica tierra de la eterna primavera. Se informó del sistema de colonización, que le daba fincas gratis a los verdaderos colonos, y los colocaba en grupos suficientes para su propia protección en los lugares más dominantes y a comunicables distancias; y así, con un claro conocimiento de las intenciones y esperanzas del partido del progreso y la regeneración, el General Henningsen, adoptó la causa. Recogió un valioso y oportuno abastecimiento de armas, municiones y suministros generales, y mientras nuestros barcos gubernamentales, estaban vigilante observando ciertas cajas, ostensiblemente marcadas para el vapor a Nicaragua, y que habían sido prestadas de una armería amiga para este oficio temporal, una rápida goleta se deslizaba sobre las azules aguas con su respetable carga de "provisiones" para Walker. Algo de la "harina" era negra como la pólvora, y parte de los "frijoles" eran pesados como bolas; pero les dieron gran satisfacción a sus consumidores a pesar de sus cualidades negras y pesadas.

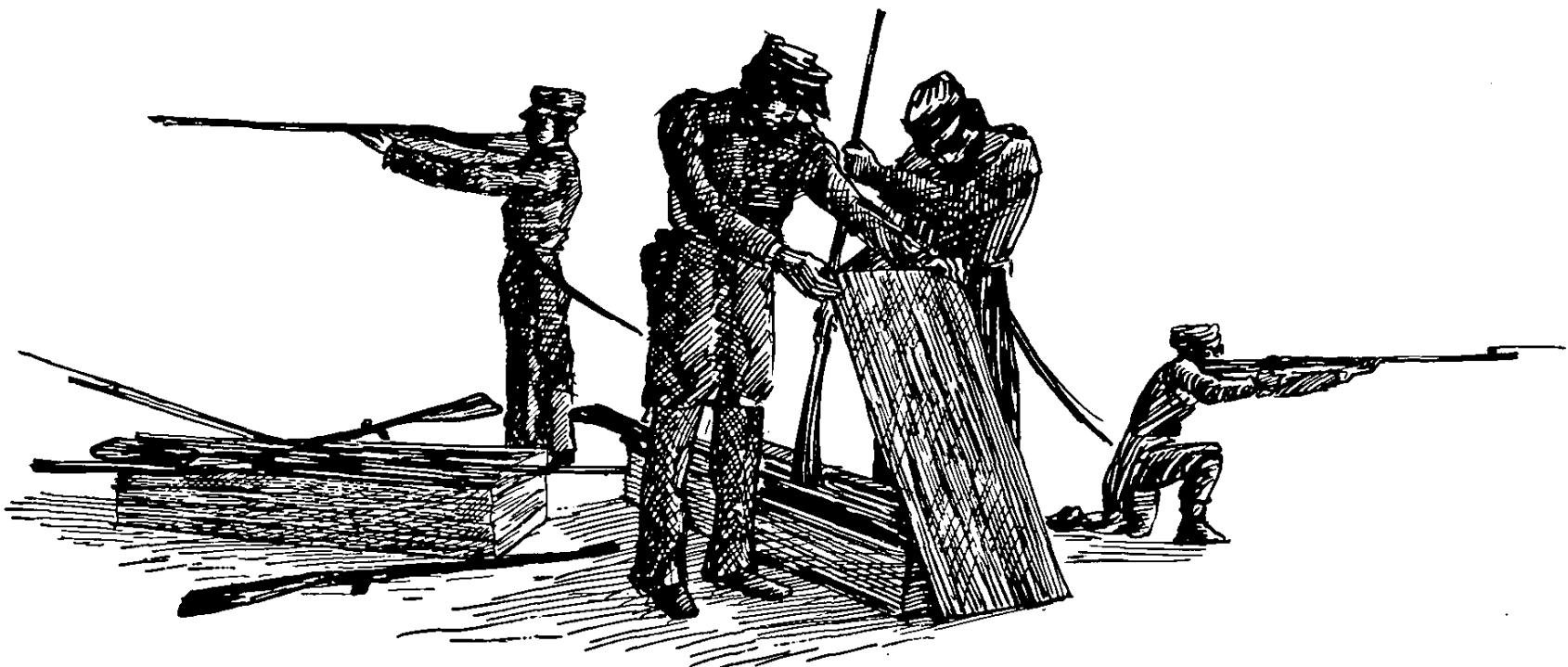
Henningsen echó su suerte y su vida con Walker y Nicaragua el pasado Octubre, cuando casi toda la prensa del Norte mantuvo los titulares de "Desesperada Situación de Walker," "No Hay Esperanzas Para los Filibusteros," etc., y su exitosa defensa de Granada, inmediatamente a su llegada, está todavía fresca en la mente del público.

La última victoria—la sangrienta y decisiva Batalla de la Cuaresma, ha puesto la independencia del Estado de Nicaragua fuera de toda duda, y la futura seguridad de ese tránsito, tan importante para nuestro comercio con el Pacífico, puede ahora considerarse como permanentemente establecido.

Durante algunos días antes de la batalla del 18 de Marzo, corrió un rumor en el campamento Americano de que los aliados estaban reuniendo todas sus fuerzas para un golpe total y definitivo contra Walker. Con ese ru-

Rivas and his government were also to be blotted out at the same time, and that the soil of Nicaragua was to be distributed among the invaders. A Nicaraguan, who had been pressed into the service of a Costa Rican officer, deserted to the Americans, and reported that his late master said the allies ought to end this dull Quaresma, (Lent,) and have a feast of American flesh. "We will break their fast," said Walker in his low musical voice, and within three days he led the charge on St. George, assisted by Gen. Henningsen, which broke the Quaresma of the allies with a carnage that, in its consequence, will be for ever memorable in the history of the American Isthmus.

mor se decía que el Presidente Rivas y su gobierno serían también liquidados al mismo tiempo, y que el suelo de Nicaragua sería distribuido entre los invasores. Un Nicaraguense, que había sido obligado a servirle a un oficial Costarricense, se desertó para donde los Americanos, e informó que su amo anterior había dicho que los aliados debieran poner fin a esta monótona Cuaresma, teniendo un festín con carne Americana. "Les interrumpiremos su ayuno," dijo Walker en su voz baja musical, y a los tres días encabezó la carga sobre San Jorge, ayudado por Henningsen, que rompió la Cuaresma de los aliados con una carnicería que, por sus consecuencias, será por siempre memorable en la historia del Istmo Americano.





Explosion of the steamer J. N. Scott near Serapiquí, San Juan River, whereby fifty filibusters were killed and wounded.

EXPLOSION OF THE J. N. SCOTT, NEAR SERAPIQUI, SAN JUAN RIVER, NICARAGUA

There is an old saying that troubles never come single, and while we hear for the first time discouraging accounts from Gen. Walker, we also have to read a terrible steamboat accident, which has been the means of sacrificing many lives among filibusters. It would seem that immediately after the repulse of Col. Titus at Castillo, the works at Serapiquí were destroyed and all the buildings burnt; in consequence the troops then at that point embarked on board the river steamers, March 22, and proceeded to Fort Slatter, a place about twenty miles below Castillo, and named after a gentleman of New Orleans who had largely contributed to the filibuster cause. The forces at this point joined those from below on board the two steamers Rescue and J. N. Scott, making about 300 able men, besides about 100 sick and wounded. This included the 150 recruits who had just previously arrived from New Orleans under command of Major Capers, and a number of whom were taken sick soon after reaching San Juan. From Fort Slatter the steamers ran up to Kelly's store, about eight miles below Castillo, where the greater portion were landed and marched around the rapids. About eighty men under Capt. Schlicht were left at the store to hold the position. Above the rapids the men were again taken on board, and the steamers proceeded to within view of Fort Castillo, when it was discovered that the enemy had more

Explosión del vapor J. N. Scott cerca del Sarapiquí, en el río San Juan, Nicaragua, en la que cincuenta filibusteros resultaron muertos y heridos.

EXPLOSION DEL J. N. SCOTT CERCA DEL SARAPIQUI, RIO SAN JUAN, NICARAGUA

Existe un viejo adagio que dice que los males nunca vienen solos, y cuando recibimos por primera vez noticias desalentadoras del General Walker, también hemos tenido que leer acerca de un terrible accidente de un vapor, que ha sido la causa del sacrificio de muchas vidas entre los filibusteros. Parece que inmediatamente después del rechazo del Coronel Titus en el Castillo, las obras en el Sarapiquí fueron destruidas y todos los edificios incendiados; en consecuencia, las tropas entonces en ese punto se embarcaron a bordo de los vapores de río el 22 de Marzo, y procedieron a Fuerte Slatter, un sitio cerca de veinte millas abajo del Castillo, y nombrado así en honor de un caballero de Nueva Orleans que ha contribuido grandemente a la causa filibusta. Las fuerzas en este punto se juntaron con las de más abajo a bordo de dos vapores, el Rescue y el J. N. Scott, llevando como a 300 hombres hábiles, además de como 100 enfermos y heridos. Esto incluía los 150 reclutas que apenas habían llegado previamente de Nueva Orleans bajo el mando del Mayor Capers, y un número de los cuales se había enfermado poco después de haber arribado a San Juan. De Fuerte Slatter los vapores pasaron al almacén de Kelly, como ocho millas abajo del Castillo, donde la mayor parte fue desembarcada y caminó al rededor de los raudales. Cerca de ochenta hombres, bajo el Capitán Schlicht fueron dejados en el almacén para mantener esa posición. Arriba de los raudales, los hombres fueron reembarcados, y los vapores

strongly fortified the place by the construction of water batteries, and more particularly by throwing up works on Nelson's Hill—an elevation on the same side of the river, a little below Castillo. According to appearance, the Costa Ricans had concentrated all their available forces at Nelson Hill and Fort Castillo, and the general opinion was that it would require not less than 2,000 men to dislodge them. The steamers halted during the survey within two-thirds cannonshot of Nelson's Hill, where they could see men passing to and fro on the hill, but no fire was opened upon them.

After a prolonged consultation it was decided that to make an attack would be highly imprudent, promising no successful result, and that nothing remained but to retire at once. The steamers then headed down stream, and stopped at Kelly's store, where they took on board the men left at that place under Capt. Schlicht. On the 31st of March, got up steam and headed for San Juan, with a sort of scow-built craft in tow, carrying the cannon, arms, equipment, &c. When about a mile above Serapiquí, the Scott ran on to a sand-bar and stuck fast; and it was here the explosion occurred. The Scott, it will be recollectcd, was a stern-wheel boat, and the boiler and machinery were located towards the after part. At the time, a large number of men were gathered about the furnace, roasting crackers, and otherwise cooking. Our informant was in the act of descending the cabin stairs, with the aid of crutches, when the explosion happened. He was thrown on his back, but sustained no serious injury. About twenty men were killed outright, missing included, and eight or ten have died since; not far from thirty men were more or less scalded in addition. The cause of the explosion was the supposed defective condition of the steam apparatus, and the carelessness of the engineer. From the blackened condition of the faces of the scalded, some thought at first powder had been maliciously placed in contact with the furnace. There was a larger quantity of powder on board, but luckily it was stowed forward, and was not ignited.

Immediately after the explosion the scalded were placed on board of the launch, and the Rescue taking it in tow, started for Punta Arenas. A number of the men were left on the Scott for the time, as that vessel, being partly aground, did not entirely sink. On arriving at Punta Arenas, some eight or ten surgeons, from the vessels composing the British fleet, came on board, and tendered their services to dress the wounds of the disabled. They contributed all the kind attentions in their power, and are entitled to much praise for the same.

The latest news from Nicaragua is somewhat adverse to the fortunes of Walker, but we think it will prove less disastrous than the enemies of the cause seem to hope and expect.

Colonel Lockridge, who at last accounts was threatening to attack Castillo, had abandoned the intention and retreated from his position, leaving the whole of the San Juan river in complete possession of the Costa Ricans.

procedieron al alcance de la vista del Fuerte Castillo, cuando se descubrió que el enemigo había fortificado más el lugar con la construcción de puestos de combate en el río y más particularmente erigiendo obras en la Colina de Nelson—una elevación al mismo lado del río, un poco abajo del Castillo. Según se veía, los Costarricenses habían concentrado todas sus fuerzas disponibles en la Colina de Nelson y en el Fuerte Castillo, y era opinión general que se requeriría no menos de 2,000 hombres para desalojarlos. Los vapores se detuvieron durante la inspección a dos tercios de tiro de cañón de la Colina de Nelson, desde donde podían ver a hombres pasando de aquí para allá en la colina, pero no se abrió fuego sobre ellos.

Después de una prolongada consulta, se decidió que iniciar un ataque sería sumamente imprudente, que no prometía un éxito favorable, y que nada quedaba por hacer sino retirarse inmediatamente. Los vapores entonces se dirigieron río abajo, y se detuvieron en el almacén de Kelly, donde tomaron a bordo a los hombres dejados en ese sitio bajo el Capitán Schlicht. El 31 de Marzo se dirigieron a todo vapor para San Juan, con una especie de lanchón a remolque, llevando el cañón, armas, pertrechos, etc. Cuando estaban como a una milla arriba del Sarapiquí, el Scott se encalló en un banco de arena y se pegó; y aquí fue donde ocurrió la explosión. El Scott, como se recordará, era un barco de rueda a popa, y la caldera y maquinaria estaban colocadas hacia la parte trasera. En ese momento, un gran número de hombres estaban reunidos alrededor del fogón, tostando galletas y de otra manera cocinando. Nuestro informante estaba en el acto de bajar las gradas al camarote, con la ayuda de muletas, cuando vino la explosión. Fue arrojado de espaldas, pero no sufrió daño serio. Cerca de veinte hombres fueron muertos instantáneamente incluyendo los desaparecidos, y de ocho a diez han muerto desde entonces; no muy lejos de treinta hombres, más o menos, resultaron quemados además. La causa de la explosión fue la supuesta condición defectuosa del aparato de vapor y la negligencia del ingeniero. De la condición ennegrecida de las caras de los quemados, algunos pensaron al principio que maliciosamente se había puesto pólvora en contacto de la caldera. Había una mayor cantidad de pólvora a bordo, pero afortunadamente fue arrumada adelante, y no se incendió.

Inmediatamente después de la explosión, los escaldados fueron colocados a bordo del lanchón, y el Rescue, llevándolos a remolque, se dirigió a Punta Arenas. Un número de los hombres fue dejado en el Scott por el momento, pues el vapor, estando encallado, no se hundió enteramente. Al llegar a Punta Arenas, unos ocho o diez cirujanos, de los barcos que integraban la flota Británica, vinieron a bordo y ofrecieron sus servicios para curar las heridas de los lisiados. Contribuyeron con toda clase de atenciones en su poder, y son merecedores de mucho elogio por lo mismo.

Las últimas noticias de Nicaragua son un tanto adversas a la buena suerte de Walker, pero pensamos que probablemente serán menos desastrosas de lo que los enemigos de la causa parecen desechar y esperar.

El Coronel Lockridge, quien según los últimos informes, estaba amenazando atacar el Castillo, ha abandonado su intención y se ha retirado de sus posiciones, dejando todo el río San Juan en completo dominio de los Costarricenses.

A dreadful explosion had occurred on board the old transit steamer J. N. Scott, and sixty lives (filibusters) are reported to have been lost.

The Tennessee brought a number of Lockridge's command on board, including about fifty sick and wounded.

May 16, 1857

POSITION OF GENERAL WALKER

The latest news from Nicaragua gives a painful account of the position of Walker and his companions at Rivas. They are said to be hemmed in by 3,000 men, and reduced to the terrible necessity of living upon the meat of mules and dogs. The allies are said to be strongly intrenched within 400 yards of Walker's position, and that with no prospect of help arriving, the strait of the handful of brave men and their gallant leader seems desperate indeed. The Costa Ricans had fixed upon the 20th of April as the day when they would drive the filibusters out of the country. The allies, if they have the pluck, are certainly in sufficient force to eat up that little hardy force; but we have much doubt if they have either eaten them up or driven them out up to this date. The news is not entitled to implicit belief, for it comes through hands deeply interested in the overthrow of Walker and his party.

Colonel Lockridge is said to have failed utterly in his expedition; that he had disbanded his command, and was with the remnant of his men at Greytown, without means either of subsistence or defence. That he endeavored to get the commander of the Tennessee to convey him and his party to the United States, but failed in his endeavor. That he then applied to the officers of the British men-of-war to convey them to Aspinwall, for shipment to the United States, and that after much negotiation they were embarked on board these ships—175 in the Cossack, and 203 in the Tartar. Notes for the amount of their passage having been drawn upon Morgan & Co. of New York, by Scott, and indorsed by the Costa Rican commander, who, on condition of the departure of the troops, engaged not to destroy the property at Punta Arenas.

The commander of the United States sloop-of-war St. Marys had been applied to by the commander-in-chief of the allied army to prevent the disembarkation of recruits for Walker's army, but he declined to interfere, upon the ground that "during a civil war in a foreign nation whose existence is acknowledged by the Government of the United States, it remaining at the same time neutral, the two parties are looked upon as two independent belligerent powers, and the Government of the United States does not undertake, according to my ideas, the right to govern the hostile acts of any of the parties, when they are events in the course of war, or directed against the other."

The next news is looked for with feverish impatience, for it will assuredly bring intelligence of the end of this eventful drama or the opening of a new phase in the career of Walker.

Una terrible explosión ha ocurrido a bordo del viejo vapor del tránsito, J. N. Scott, y sesenta vidas (filibusteros) se informa han sido perdidas.

El Tennessee trajo un buen número del comando de Lockridge a bordo, incluyendo como cincuenta enfermos y heridos.

16 de mayo de 1857

SITUACION DEL GENERAL WALKER

La última noticia de Nicaragua da una penosa reseña de la situación de Walker y sus compañeros en Rivas. Se dice que están acorralados por 3,000 hombres, y reducidos a la terrible necesidad de alimentarse con carne de mulas y de perros. Los aliados, se dice, están fuertemente atrincherados a 400 yardas de la posición de Walker, y que sin ninguna perspectiva de ayuda por llegar, la estrechez del puñado de valientes y su gallardo jefe parece, en realidad, desesperada. Los Costarricenses han fijado el día 20 de Abril como el día en que deberían arrojar a los filibusteros del país. Los aliados, si tienen el coraje, tienen ciertamente suficiente fuerza para desbaratar a esa pequeña, valerosa fuerza, pero dudamos mucho que ellos los hayan desbaratado o arrojado a esta fecha. La noticia no tiene derecho a creerse explicitamente, pues viene por medio de personas profundamente interesadas en el derrocamiento de Walker y su partido.

Se dice que el Coronel Lockridge ha fracasado totalmente en su expedición, que ha desbandado su comando, y que estaba con el resto de sus tropas en Greytown, sin los medios de subsistencia o defensa. Que se propuso obtener del comandante del Tennessee que los transportara, a él y a su gente, a los Estados Unidos, pero que fracasó en su empeño. Que él luego, solicitó a los oficiales de los barcos de guerra Ingleses que los llevaron a Aspinwall, para embarcarse para los Estados Unidos, y que después de muchas negociaciones, fueron llevados a bordo de estos barcos: 175 en el Cossack y 203 en el Tartar. Pagaron por el monto de sus pasajes fueron emitidos contra Morgan & Co., de New York, por Scott y avalados por el comandante Costarricense, quien, a condición de la partida de las tropas, se comprometió a no destruir la propiedad en Punta Arenas.

Al comandante de la balandra de guerra St. Mary's, de los Estados Unidos, le fue pedido por el comandante en jefe del ejército aliado, impedir el desembarco de reclutas para el ejército de Walker, pero él rehusó intervenir, por razón de que "durante una guerra civil en una nación extranjera, cuya existencia es reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos, permaneciendo éste al mismo tiempo neutral, las dos partes son consideradas como dos potencias beligerantes independientes, y el Gobierno de los Estados Unidos no se toma, según mi parecer, el derecho de gobernar los actos hostiles de cualquiera de las partes, cuando ellos son sucesos en el curso de la guerra, o dirigidos contra la otra."

Las próximas noticias son esperadas con anhelante impaciencia, pues seguramente traerán informes del final de este extraordinario drama o del comienzo de una nueva fase en la carrera de Walker.